

El Señor escucha y libera

La Ciudad de David tiene una historia fascinante y sigue siendo un centro religioso para judíos, cristianos y musulmanes. Un recuerdo que los viajeros antiguos y modernos se llevan consigo después de visitar Jerusalén es el constante subir y bajar que se necesita para atravesar la ciudad. Si quieres visitar el Monte del Templo, tienes que subir tramos de escaleras o subidas estrechas. Si quieres visitar el Monte de los Olivos, tienes que descender al Valle de Cedrón y luego comenzar la empinada subida hasta Getsemaní, y luego continuar más arriba para llegar a la cima del Monte de los Olivos. Desde cualquier lugar de Israel, eventualmente tendrás que subir para llegar a Jerusalén.

En los tiempos bíblicos, durante las tres fiestas anuales: la Fiesta de los Panes sin Levadura, la Fiesta de las Semanas y la Fiesta de los Tabernáculos (Deuteronomio 16:16), los peregrinos de todo Israel y más allá hacían el largo viaje hasta Jerusalén para adorar en el templo. Su viaje ascendente finalmente los llevó más allá del estanque de Siloé y terminó en los escalones del sur que conducían a la muralla de la ciudad.

En los lados oeste y este de la enorme estructura escalonada (de unos 200 pies/61 metros de longitud) había dos puertas, una en el lado occidental y otra en el lado oriental de las escaleras. Proporcionaban una entrada al Monte del Templo, así como una salida, facilitando el flujo de peregrinos a través de los recintos del templo. Hoy en día, ambas puertas, que llevan el nombre de la profetisa Hulda (2 Reyes 22:14; 2 Crónicas 34:22), están bloqueadas.¹ y las puertas interiores que solían conducir a la cima del Monte del Templo han sido redirigidas y reutilizadas para los sitios religiosos musulmanes ubicados en el monte.

Las escaleras, excavadas inicialmente por Benjamin Mazar en 1967, ahora forman parte del Parque Arqueológico de Jerusalén, cerca del proyecto de excavación de la Ciudad de David.² Consisten en quince escalones bastante anchos (35 pulgadas/90 cm) que son interrumpidos por dos escalones estrechos (12 pulgadas/30 cm), proporcionando quince espacios más amplios donde los antiguos rabinos podrían haber

pronunciado sus doctrinas o incluso donde Jesús podría haber enseñado a la gente (Lucas 21:37, 38). Hay quince canciones de peregrinación en el libro de los Salmos, también conocidas como las Canciones de las Ascensiones (Salmos 120-134), y se ha sugerido, entre otras, que esas quince canciones se cantaban una por una en cada paso sucesivo más ancho.³

Esta tradición sigue muy viva, y a medida que los visitantes suben los escalones del sur y se detienen en cada escalón más ancho, recitando los Cantos de las Ascensiones, todavía se pueden escuchar las hermosas palabras de los salmistas cuando escribieron sobre la liberación de la esclavitud y el secreto de vivir juntos en armonía como una comunidad de fe.

***Davar*—Cantos de ascensiones**

El contexto histórico de los Cantares de Ascenso (Salmos 120-134), también conocidos como los Salmos Peregrinos, es el momento en que Israel regresó del exilio babilónico alrededor del año 535 CCO. Los quince poemas llevan el título *shir hamma'a mucho*, que significa "Canción de las Ascensiones", señalando su uso como canciones de peregrinación cuando los antiguos israelitas viajaban a Jerusalén después de regresar de Babilonia o, más tarde, durante las fiestas anuales. Estas canciones reflejan un tiempo de renovación y reorientación, y fueron escritas con el propósito de describir el ascenso espiritual de Israel después de la degradación de un siglo que condujo a los años de cautiverio en Babilonia.

Entre este grupo se encuentran varios salmos davídicos anteriores (Salmos 122; 124; 131; 133), que probablemente se aplicaron a la situación posterior al exilio y, en función de su contenido, se incluyeron con los cantos de peregrinación por el editor final del Salterio, posiblemente Esdras, el escriba. Estos cantos también se prestaban para ser memorizados y cantados durante los viajes anuales a Jerusalén, ya que son cortos, con una longitud promedio de siete versículos, que van desde tres (Salmos 131; 133; 134) hasta dieciocho versículos (Salmo 132).

Si bien hay una serie de características estilísticas y literarias que distinguen los Cantares de las Ascensiones del resto de los salmos (por ejemplo, la escasez de paralelismo y el uso frecuente de anadiplosis⁴), los dos rasgos comunes más llamativos en estos poemas son el vocabulario repetido y las escenas recurrentes que se hacen eco del significado

teológico de los salmos peregrinos. Estas cualidades señalan su importancia para la comunidad postexílica, que trató de vivir juntos en armonía entre sí y con Dios, encontrando su camino de regreso de la diáspora babilónica a su propia tierra y su propia fe (Salmos 120; 121).

Curiosamente, Esdras 7:9 describe el viaje de Babilonia a Jerusalén como un "ascenso" (*Ma'alah* en hebreo)—el mismo término que se usa en el título de los Salmos 120-134. Las cinco palabras clave más utilizadas en las Canciones de Ascenso son: *Israel* (nueve veces en Salmos 121:4; 122:4; 124:1; 125:5; 128:6; 129:1; 130:7, 8; 131:3), *Sión* (siete veces en Salmos 125:1; 126:1; 128:5; 129:5; 132:13; 133:3; 134:3), *Jerusalén* (cinco veces en Salmos 122:2, 3, 6; 125:2; 128:5), *bendecir/bendito/bendición* (nueve veces en Salmos 124:6; 128:4, 5; 129:8 [dos veces]; 132:15; 134:1-3), y *paz* (siete veces en Salmos 120:6, 7; 122:6-8; 125:5; 128:6).

Las escenas recurrentes están relacionadas principalmente con la vida cotidiana en el antiguo Israel: "esclavos mirando el gesto de su amo (Sal 123); la gente sembrando y cosechando (Sal 126); hombres discutiendo en la puerta de la ciudad (Sal 127); niños sentados alrededor de la mesa (Sal 128); un niño en reposo con su madre (Sal 131)".⁵ Aquí es donde se sitúa el mensaje de los Cantares de las Ascensiones: entre una puerta de la ciudad en algún lugar de *Israel* y las puertas del templo en *Jerusalén*; entre el campo del agricultor y *Sión*; entre un niño lactante y *paz*; y, en última instancia, entre una comida familiar y la divina *Bendiciones*. A continuación se proporcionan algunas instantáneas de estos mensajes.

El Salmo 122 posiblemente capta mejor la conexión entre la comunidad y el culto, entre la vida cotidiana en algún lugar de una aldea israelita y las celebraciones religiosas en el recinto del templo en el Monte Sión. El salmo está impregnado de dos palabras que suenan similares en hebreo: *Jerusalén* (*Yerushalaim*) y *paz* (*Shalom*). Se distribuyen simétricamente a lo largo del salmo, con *Jerusalén* dos veces (Salmo 122:2, 3) en la primera parte del poema, describiendo el ascenso de las tribus a Jerusalén y al templo (versículos 1-4), mientras, correspondientemente, *paz* se menciona de nuevo dos veces (versículos 7, 8) en la segunda parte, describiendo a un peregrino transformado a través de la visita al templo (versículos 6-9). *Jerusalén* y *paz* se mencionan juntos en el versículo 6 como una invitación a "orar por la paz de Jerusalén". Esta transformación es posible a través de lo que sucede en el centro del salmo (versículo 5), una escena del juicio

que recuerda a Daniel 7:9, 10. Todo el salmo está enmarcado por referencias al templo (*Beit Yhwh* "casa de Jehová" (Salmo 122:1, 9). El juicio, desde la perspectiva del salmista, trae transformación y, en última instancia, *Shalom*, "un concepto integral de bienestar que incluye aspectos físicos, emocionales y espirituales".⁶ Jesús cita el Salmo 122 en Lucas 19:42 durante su entrada triunfal a Jerusalén (la ascensión—Lucas 19:35-42), seguido de Su anuncio de la destrucción de Jerusalén y la purificación del templo (la escena del juicio—versículos 43-46), después de lo cual Jesús restaura *Shalom* al templo por medio de la enseñanza (versículo 47), la sanidad (Mateo 21:14) y la alabanza (versículo 15), que corresponde a la escena de transformación del Salmo 122.

El resto de los salmos de los peregrinos proporcionan más detalles tanto sobre el ascenso a Jerusalén (Salmos 123-125) como sobre la transformación resultante de la visita al templo después de que los peregrinos regresan a sus comunidades y reanudan su vida cotidiana (Salmos 126-134).

El Salmo 123 proporciona un ascenso aún más alto en el sentido de que mueve la perspectiva de la montaña, el Monte Sión, al maestro, a Dios mismo. Es Yahvé quien es el único que puede rescatar y brindar verdadera ayuda (Salmo 124). Esta ayuda, basada en una nueva regla, incluye la libertad después de setenta años de cautiverio y una carta que recuerda la asignación de tierras durante la conquista (Salmo 125). El Salmo 126 hace la transición a los efectos del regreso del cautiverio, que es casi como un sueño a medida que el país se transforma y las lágrimas se convierten en alegría. Las casas y las familias se construyen en el Salmo 127, y el Salmo 128 elabora sobre el fruto del trabajo duro, una bendición que en última instancia proviene de Sion. No hay más explotación y esclavitud mientras Yahweh corta las cuerdas de los malvados (Salmo 129).

Los Salmos 130-134 describen la restauración de la persona interior: hay una necesidad de perdón divino (Salmo 130) y una esperanza renovada en el Señor (Salmo 131) basada en el recuerdo de David, cuyo reinado sirve como paradigma ideal para un Israel restaurado (Salmo 132). El Salmo 133 señala las bendiciones de una comunidad que vive junta en armonía, y el último Cántico de Ascensiones, el Salmo 134, es una bendición de despedida, una bendición que podría haber sido cantada en la culminación de los servicios del templo antes de que los peregrinos comenzaran el viaje de regreso a sus hogares.

***Pesher*—¿Qué hermoso es cuando los hermanos viven juntos**

Cuando nuestros tres hijos eran más pequeños y de vez en cuando se peleaban, a veces empezaba a cantar una canción hebrea que les había enseñado: *hinneh mah tov umah na'im shevet akhim gam yakhad* "¡Mirad, cuán bueno y agradable es cuando los hermanos moran en unidad!" (Salmo 133:1). De vez en cuando, funcionaba, y los tres se unían a mí para cantar, olvidando su pelea por un momento. El Salmo 133 encarna perfectamente el mensaje teológico de los Cantares de Ascensión.

La unidad fraternal es a la vez "buena y agradable", y la combinación de estos dos términos describe a Dios y Su nombre en otras partes de los Salmos (Salmo 135:3), lo que indica que la unidad comienza con Dios. Si bien la idea de vivir juntos ciertamente se aplica a la comunidad postexílica que necesitaba aprender una vez más a vivir juntos en armonía (parece que más que solo las tribus del sur regresaron del exilio: Esdras 2:70; 6:17), la palabra hebrea *Yashab*, traducido como "morar" en el Salmo 133:1, debería traducirse aquí como "sentarse", describiendo una reunión festiva en la línea del banquete en el Salmo 23:5, 6. Esto encaja con el contexto de los Cantares de las Ascensiones, cuando los israelitas viajaban, acampaban y comían juntos en su camino hacia Jerusalén.

Dos comparaciones anclan la unidad de Israel en la adoración en el templo de Jerusalén y las bendiciones de Yahvé que la acompañan. El aceite aromático (Salmo 133:2) alude a la unción de Aarón (Éxodo 29; Levítico 8) y la inauguración de los servicios del templo. A medida que el aceite corre por la cabeza y la barba de Aarón, "gotea y fluye naturalmente sobre la ropa del sacerdote, que incluye el efod y el pectoral que contienen los nombres de las doce tribus".⁷ extendiendo así las bendiciones recibidas durante las fiestas anuales de los peregrinos a toda la comunidad.

La segunda comparación (Salmo 133:3) vincula el Monte Hermón en el extremo norte de Israel con el Monte Sión en Jerusalén. Esta es la topografía teológica, y el rocío celestial que proporciona humedad a la tierra seca, y por lo tanto la fertilidad (Deuteronomio 33:13), reúne el norte (Israel) y el sur (Judá), mientras que Sión recibe preferencia porque "allí el LORD mandó la bendición" (Salmo 133:3).

Los eruditos han reconocido desde hace mucho tiempo las frecuentes alusiones a la bendición Aarónica (Números 6:24-26) en los Cantares de las Ascensiones.⁸ Curiosamente, las quince palabras hebreas de la bendición Aarónica corresponden al número de los Salmos de los

Peregrinos y a los escalones del sur. Más allá de esta conexión numérica, la bendición de Aarón sirvió como paradigma teológico para una comunidad postexílica que necesitaba volver a aprender a vivir juntos en armonía bajo la de Yahvé *Shalom*. La unidad sólo es posible reuniéndose en la presencia de Dios.

***Edut*—La iglesia después del COVID**

Volver de COVID a veces se ha sentido un poco como volver del exilio. Nuestra vida conectada a Zoom a menudo reducía la iglesia a un evento mediático semanal de dos horas. Y luego vinieron las discusiones polarizantes sobre las vacunas que fragmentaron las congregaciones eclesiásticas. ¿Cómo se reconstruye o incluso se construye una nueva y próspera comunidad de fe? Los Cantares de las Ascensiones proporcionan valiosos consejos bíblicos que pueden ser significativos en los tiempos modernos.

Los Salmos del Peregrino surgen de la interacción entre la vida cotidiana y el culto, entre las aldeas de algún lugar de Israel y el templo de Jerusalén. La iglesia tiene lugar en la montaña (Monte Sión: Salmos 121-126), así como en un campo donde una comunidad ara y come el fruto de su trabajo (Salmos 126, 127), o entre los olivares que cosecha una familia (Salmo 128). Tiene lugar cuando nos levantamos contra la explotación (Salmo 129) y cuando recibimos el perdón (Salmo 130). Incluso puede suceder cuando una madre calma a su hijo con una canción de cuna (Salmo 131) o cuando aprendemos a vivir juntos en armonía (Salmo 133).

Tal vez el problema es más bien que hemos dissociado nuestra vida cotidiana del ámbito de la iglesia. A medida que los israelitas viajaban juntos durante días, tal vez incluso semanas, para subir a Jerusalén, lo hacían en grupos por razones de seguridad y, sobre todo, de comunidad. A lo largo del camino, aprendieron a llevarse bien entre ellos, a cuidarse unos a otros e incluso a cantar juntos las Canciones de Ascensiones en armonía. Curiosamente, María y José solo buscaron a Jesús el segundo día después de haber salido de la fiesta en Jerusalén, confiando en sus compañeros peregrinos hasta tal punto que asumieron que su hijo estaba en algún lugar seguro entre su grupo de viajeros (Lucas 2:43-45). Nuestras comunidades de fe necesitan vivir juntas tanto en nuestros viajes diarios como lo hacemos el sábado en la iglesia.⁹

Los Cantares de las Ascensiones nos señalan poderosamente las bendiciones de Dios.

El ensayo y las alusiones a la bendición de Aarón (Números 6:24-26) en los Salmos 120-134 resaltan las continuas bendiciones divinas que comienzan a través de un encuentro con Dios en el templo y fluyen desde allí como el aceite que fluye por la barba de Aarón, hacia los peregrinos y, a través de ellos, hacia cada rincón de la tierra, una hermosa imagen para la iglesia de hoy.

***Tehilim*—Conexión**

¡Qué maravilloso, qué hermoso, cuando
los hermanos y hermanas se llevan
bien!

Es como el costoso aceite de la
unción que fluye por la cabeza
y la barba,

Fluyendo por la barba de Aarón, fluyendo por el
cuello de sus vestiduras sacerdotales.

Es como el rocío del Monte Hermón que
fluye por las laderas de Sión.

Sí, ahí es donde Dios ordena la bendición, ordena la
vida eterna (Salmo 133, *El mensaje*).

1. La puerta occidental de Hulda está bloqueada solo parcialmente, y su portal occidental sirve como entrada a la torre fatimí, donde se encuentra la biblioteca al-Khatuniyya.

2. Para obtener más información sobre estas excavaciones, visite el sitio web del Parque Arqueológico de Jerusalén en <http://www.archpark.org.il>.

3. El *Mishnah*, el primer registro postbíblico escrito de la ley oral judía codificado alrededor del año 200 d.C., sugiere que los Cantos de Ascenso fueron cantados por los levitas durante la Fiesta de las Cabañas (*Sukkot*) de pie en los quince escalones que conducen desde el atrio de las mujeres hasta el atrio de los israelitas en el recinto del templo (*m. Sucá* 5:4, 5).

4. Paralelismo (o *Parallelismus membrorum*) es una forma de repetición entre versos poéticos sucesivos (véase [Capítulo 1](#)) y, como tal, es el rasgo más distintivo de la poesía hebrea. La anadiplosis es una técnica escalonada, en la que la última palabra de una línea se repite como la primera palabra de la línea siguiente. Martin G. Klingbeil, "Introducción a la poesía hebrea y

a los libros de sabiduría", en *Comentario Bíblico Andrews: Luz. Profundidad. Verdad.*, ed. Ángel Manuel Rodríguez (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2020), 1: 614–623.

5. Th. Booij, "Salmos 120-136: Canciones para una gran fiesta", *Bíblica* 91, no. 2 (2010): 243.

6. Martin G. Klingbeil, "Salmos", en Rodríguez, *Comentario Bíblico Andrews*, 744.

7. Klingbeil, 749.

8. Leon J. Liebreich, "Los cantos de las ascensiones y la bendición sacerdotal", *Revista de Literatura Bíblica* 74, núm. 1 (1955): 33-36.

9. Peter Roennfeldt, *Su Iglesia ha cambiado: Reconstruyendo la Iglesia y la Misión después de COVID19* (Warburton, Australia: Signs Publishing, 2021).